

51

EL ESPÍRITU Y LA MENTE DEL HOMBRE HAN EXISTIDO DESDE EL PRINCIPIO

PREGUNTA: ¿Posee el hombre espíritu y mente desde el principio? ¿son éstos consecuencia de su desarrollo gradual? o bien ¿logró poseerlos sólo después de haber llegado a completar su desarrollo?

RESPUESTA: El comienzo de la existencia de la especie humana en la tierra se asemeja a la gestación del hombre en el vientre de la madre. Hasta el momento del parto el embrión crece y se desarrolla gradualmente en la matriz de la madre. Más tarde continúa creciendo y desarrollándose hasta llegar a la edad de la razón y la madurez. Aunque ya en la infancia, la mente y el espíritu dejan ver trazas de su actividad, éstas no logran ser perfectas, más bien son imperfectas. Sólo cuando el hombre alcanza la madurez, la mente y el espíritu se dan a conocer en su mayor perfección.

La gestación del hombre en la matriz del mundo tuvo lugar de modo comparable. Gradualmente la especie humana fue perfeccionándose, creciendo y desarrollándose hasta alcanzar el estado de madurez, momento en que la

mente y el espíritu se hicieron visibles con la mayor potencia. Si bien en estado latente, la mente y el espíritu también existieron desde el comienzo de la existencia humana. Más tarde se manifestarían. En la matriz del mundo el embrión también poseyó mente y espíritu, solo que ocultamente, para más tarde hacer acto de presencia. Tal como en la semilla existe el árbol en estado latente y al desarrollarse y crecer aquélla aparece el árbol completo, de modo similar, el crecimiento y desarrollo de todos los seres es gradual. El orden universal divino y el sistema natural son así. La semilla no se convierte en árbol en un instante; el embrión no se convierte en hombre en un instante; el mineral no se convierte en piedra en un instante. Al revés, todos crecen y se desarrollan gradualmente hasta lograr su plenitud.

Todos los seres, ya sean grandes o pequeños, fueron creados perfectos y completos desde el principio; lo que ocurre únicamente es que sus perfecciones se exteriorizan de manera gradual. La ley de Dios es única; la evolución de la existencia es única; el orden divino es único. Por grandes o pequeños que sean, todos los seres están sujetos a una ley y orden únicos. No hay semilla que no encierre desde el principio todas las perfecciones vegetales. Aunque dichas perfecciones no sean visibles, más tarde y paulatinamente hacen acto de presencia: de la semilla brota primero el retoño, y luego las ramas, hojas, flores y frutos. Desde el comienzo de su existencia todas estas cosas están en la semilla, potencialmente, aunque no en forma visible.

De la misma manera, el embrión posee desde el principio todas las perfecciones y facultades (espíritu, mente, vista, olfato, gusto). Ciertamente que no son visibles, pero llegan a serlo gradualmente.

De modo análogo, la tierra fue creada desde un principio con todos sus elementos, sustancias, minerales, átomos y organismos; solo que aparecieron de forma gradual: primero el mineral, luego la planta, más tarde el animal y, finalmente, el hombre. Aunque sin desarrollar, desde el principio hubo géneros o especies en el globo terrestre; luego éstos irían apareciendo poco a poco. El orden superior de Dios y el sistema natural del Universo abarcan a todos los seres; todos se hallan bajo su autoridad. Cuando observes este sistema universal, podrás apreciar que no hay ser alguno que, al llegar a la existencia, haya alcanzado el límite de la perfección. Antes bien, los seres crecen y se desarrollan gradualmente, y luego alcanzan su madurez.